

CAMPESINOS MEXICANOS ACTUALES: PERMANENCIA E HISTORIA

ALBA GONZÁLEZ JÁCOME¹

Introducción

Este artículo discute algunos aspectos relacionados con el concepto de campesino en su momento de nacimiento y su articulación con la problemática actual del campesinado mexicano. El tema resulta importante, ahora que los campesinos disminuyen en números absolutos de manera dramática y tomando en consideración varias cuestiones: (1) que constituyen una parte importante de la población rural en el mundo, (2) que en el caso mexicano el campesinado todavía es fundamental, tanto en términos cuantitativos como por el papel que juegan en otras problemáticas con las que están interrelacionados, como ocurre por ejemplo con el cultivo de maíz –base de la alimentación nacional- o con el crecimiento urbano sobre zonas que fueron agrícolas, sin olvidar el problema social que derivado de la migración interna e internacional, la globalización y sus articulaciones con el mercado regional, nacional e internacional y, en general con los ámbitos económico, social y político de la nación y, (3) que –aunque con altibajos- la discusión teórica sobre el campesinado ha ocupado una parte importante del tiempo de los profesionales que estudian el mundo rural desde los años 1960 a la fecha.

Actualmente los campesinos en el mundo, en Latinoamérica y en particular en México, han sufrido una serie importante de transformaciones, muchas de ellas producto de los impactos de la modernización de la agricultura, de los distintos proyectos de desarrollo, de la expansión industrial y urbana sobre las áreas rurales y, con los procesos de mundialización económica, que actualmente se han discutido dentro del proceso de globalización. Estos eventos obligan a reconsiderar los viejos conceptos, que han sido la base de numerosos estudios. En estos momentos resulta de fundamental importancia discutir las características del grupo en cuestión y los cambios que está sufriendo, particularmente cuando varios de los productos que antes cultivaban –por ejemplo café, o maíz- han estado sujetos a los altibajos de la oferta y la demanda en el mercado internacional. La conversión del maíz en producto base del etanol ha incrementado sus precios de manera estratosférica y los países que basan en él su alimentación sufren impactos importantes en la economía nacional. Las características locales son

¹ Universidad Iberoamericana AC, Posgrado en Antropología Social, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Prolongación Paseo de la Reforma 880; Lomas de Santa Fe, México 01219. Teléfonos: 52-67-40-36. Fax: 52-67-42-23. Correo electrónico: alba.gonzalez@uia.mx

fundamentales en la explicación de semejanzas y diferencias en el campesinado y el mundo rural en general.

Una de las discusiones que en estos momentos tiene relevancia, se relaciona con la llamada sostenibilidad de los sistemas -incluyendo los agrícolas-. Esta, generalmente ha sido tratada como un problema económico de mantenimiento sostenido de la productividad. Desde el punto de vista ecológico podemos definir a los agroecosistemas sostenibles como aquellos “que mantienen los recursos básicos de los que dependen, soportándose con un mínimo de ingresos artificiales exteriores al sistema, que manejan plagas y enfermedades a través de mecanismos regulatorios internos y, que son capaces de recuperarse de las perturbaciones causadas por el cultivo y la cosecha.” (Gliessman 1998:299). Además, la sostenibilidad ecológica de un sistema tiene que probarse en largos períodos de tiempo, donde se observe que los recursos básicos no se degradan de manera drástica, lo que conduce a la cuestión de qué es un período largo de tiempo, especialmente cuando la globalización llega hasta los lugares más apartados del país y produce cambios drásticos en la vida económica, política y cultural del mundo rural. Existen algunos elementos importantes en esta discusión; en primer lugar, la clave de la sostenibilidad es

...encontrar un compromiso entre un sistema que modela la estructura y función a semejanza de los ecosistemas naturales y, que mantiene una cosecha para el uso humano. Este sistema está manipulado en alto grado por los humanos, para fines humanos y aunque no es autosostenido descansa en procesos naturales para el mantenimiento de su productividad. Al semejarse a los sistemas naturales, permite que el agroecosistema se sostenga en su biomasa sobre apropiaciones humanas de largo plazo, sin necesitar de grandes subsidios de energía industrial y sin detrimento en los efectos sobre el ambiente circundante... (Gliessman 1998:300).

Sin embargo, la productividad económica en muchas ocasiones está peleada con la sostenibilidad ecológica. Estudios sobre regiones hidráulicas, como la cuenca del Río Laja, en Guanajuato (Sánchez 2000), o la cuenca media del río Lerma (Vargas 2007; Vargas y Mollard 2005), muestran que el impacto de la agricultura tecnificada y dirigida al mercado nacional e internacional, produce estragos dramáticos en el abatimiento del manto freático, a través de la explotación de pozos y del agua subterránea. Es decir, la elevada productividad económica de los sistemas hortícolas monoculturales y de gran escala, es inversamente proporcional al desgaste de los acuíferos de la región, o a su desaparición. En el caso del Lerma el problema se agrava, porque la mayor parte de su caudal surte de agua a las grandes ciudades (México, Toluca y Guadalajara); a las empresas de los corredores industriales y, una parte -mínima- es dirigida a las actividades agroganaderas. Por otra parte, han ocurrido impactos en el ambiente de dimensiones tan grandes, que muchos ecosistemas han desaparecido en los últimos 50 años, como ocurrió con las lagunas del Lerma, o los humedales del suroeste de Tlaxcala, que habían sido lugares importantes para la agricultura campesina de pequeña escala (González 2008).

Los agroecosistemas campesinos mexicanos todavía conservan algunos componentes que los hacen sustentables. Existen, sin embargo, una serie de procesos que fracturan dicha sostenibilidad; entre ellos se encuentran, por ejemplo, la aplicación inadecuada de agroquímicos, la falta de fuerza de trabajo y los problemas derivados de la migración interna e internacional, cuya ausencia ha conducido a la conversión de sistemas de policultivo en sistemas monoculturales, o a que éstos sean trabajados casi en forma exclusiva con fuerza de trabajo femenina, o con recursos tecnológicos que requieren cada vez de mayores insumos externos al sistema, como acontece por ejemplo con algunos tipos de maquinaria agrícola, que deriva sus fuentes de energía del petróleo. Existen casos donde la actividad agrícola se ha pauperizado, o donde la tierra deja de ser utilizada para fines agrícolas y la expansión urbana e industrial tiene fuertes impactos en los suelos y en sus usos actuales -como ocurre por ejemplo en pueblos del

sur del valle de México- o en sus precios, que se han elevado considerablemente (Quiñones 2005; Olivares 2007).

Historia Conceptual y Casos

Podemos iniciar la reseña conceptual del concepto de economía campesina y de familia campesina, con la aparición de la obra de Alejandro Vasilevich Chayanov (1925), *Organización de la Granja Campesina*, cuya base fueron los materiales obtenidos en Rusia por varios economistas agrícolas entre los años de 1880 a 1930, obra que en una temprana y más corta versión había aparecido con el nombre de *La Teoría de la Economía Campesina* y que fue publicada en Berlín en 1923. Debemos acotar que su impacto académico fue muy posterior al de su publicación; por ejemplo, llegó a México -en su versión inglesa- hasta los años 1960, para aplicarse al campesinado que justamente acababa de pasar por la modernización agrícola de los años 1950, el impacto de la creación y expansión de los sistemas de irrigación de gran escala y de las políticas de desarrollo del Estado mexicano que fueron implementadas para esos mismos años.

Alejandro Chayanov (1966:271-272) utilizó el término granja campesina (en la versión inglesa *family farm*), para referirse solamente a aquellas unidades económicas campesinas, o unidades domésticas, que descansan exclusivamente en el trabajo de los miembros de la familia; si la granja campesina llegaba a utilizar trabajo pagado era para establecer un equilibrio de su economía básica, entre las satisfacciones demandadas y el trabajo fatigoso no pagado, en un punto más favorable y no, necesariamente, para obtener un beneficio económico. El concepto de granja campesina de hecho significa la existencia de una unidad agrícola, que en ocasiones está engarzada con actividades no agrícolas como son, por ejemplo, las artesanías y el comercio, es una unidad que es manejada por una familia, sin contratar trabajo pagado, ya que este deriva de los miembros del grupo y no reciben salario por ello (Chayanov 1966: vi, 272). En la situación actual las actividades no agrícolas alcanzan una importancia económica muy amplia, llegando a ser mayor el ingreso por ellas que por la agricultura; sin embargo, esta sigue siendo la actividad que regula la vida de muchas familias todavía (González, del Amo, Gurri 2007).

Como en su funcionamiento no se utiliza el trabajo alquilado o pagado, al analizar la unidad campesina en términos de las categorías normales en una economía capitalista, este concepto no tiene aplicación. Además, la motivación en este tipo de granja no es el beneficio económico pero si el logro de un balance entre el trabajo y el consumo. Para distinguirlo de las unidades capitalistas que contratan trabajo, Chayanov (1966:273) utiliza el término unidad agrícola (en la versión inglesa *farmer unit*). En el caso mexicano encontramos distintas formas resolver la carencia de brazos para etapas como la siembra y la cosecha, algunas formas incluyen la ayuda mutua, el trabajo de “mano vuelta” y aún el alquiler de fuerza de trabajo ajena a la familia por cortas temporadas de tiempo. Es importante hacer notar que en localidades rurales agrícolas de una relativamente reciente creación, el grupo genera estas formas de ayuda mutua, a las que denomina con términos como macoa (Juan 2003). Es decir, la falta de recursos monetarios hace necesario este tipo de organización que sobrepasa a la familia nuclear para incluir parientes lejanos, compadres y amigos.

En este contexto, la familia es definida como una unidad económica basada en el trabajo del grupo, que no es necesariamente la familia nuclear. Usualmente esta unidad conforma una familia campesina, pero puede estar involucrada en productos de fabricación casera, o estar conformada por artesanos urbanos; pero, en cualquiera de los casos su característica es que no alquila fuerza de trabajo (Chayanov 1966:272). En el caso mexicano encontramos la presencia

de familias extensas -o de grupos domésticos- que funcionan combinando actividades que pueden -o no- ser agrícolas, como ocurre en regiones como el suroeste de Tlaxcala, donde el campesinado está reorganizado el regadío -como consecuencia de la creación del distrito de riego Atoyac-Zahuapan- y las labores del campo, o en el valle de Toluca (González 1996; González 2008). El hecho es que muchas familias han dejado de ser campesinas, la salida de uno o más de sus miembros -a causa del trabajo migratorio- ha dejado en manos de los más viejos la labor agrícola, pero han tenido que reorganizarse; ya los jóvenes no son campesinos ni lo serán, porque laboran en actividades de otra naturaleza (Pérez Sánchez 2007; Ramírez 2007; Olivares 2007).

La granja es una forma particular de unidad económica. Es la unidad de producción y consumo que hace su vida del trabajo con la tierra, lo que en ocasiones lleva a cabo con el apoyo de suplementos que derivan de actividades y fuentes no agrícolas, como las artesanías y el comercio (Chayanov 1966: 273). En el caso del suroeste tlaxcalteca la actividad de cultivo se asocia con el trabajo en las industrias del corredor industrial Tlaxcala-Puebla, hecho que lleva al campesinado a combinar una agricultura destinada al autoconsumo con las labores industriales, o con el comercio en pequeña escala. Todavía hasta las décadas de los 1970 y 1980, una parte importante del dinero obtenido por estas actividades se destinaba al mejoramiento de los sistemas de cultivo y la adquisición de tecnología agrícola, además de aplicarse a cuestiones como el pago de la educación para los hijos, la ampliación de las viviendas, o las cuestiones del ceremonial en las distintas localidades (González 1996, 1999, 2003; Quiñónez 2005; Roldán 1979 y 1991). Actualmente, el dinero obtenido por las actividades no agrícolas -y por la migración- apenas sirve para completar el dinero aplicado la supervivencia del grupo familiar.

El trabajo en la economía campesina (*labor farm*) no tiene salario y eso, como ya se expresó anteriormente, resulta fundamental en su comprensión y en su análisis. La familia campesina puede no coincidir con la familia nuclear; puede incluir en ella a hijos casados, nietos, o a miembros adoptados por la familia y, también puede excluir a miembros que trabajan en otros lugares. La familia campesina como resultado de su trabajo anual recibe un ingreso único y sopesa sus esfuerzos contra los resultados materiales obtenidos (balance entre trabajo y consumo); (Chayanov 1966:273). En esta primera década del siglo XXI la estructura y función de los miembros de las antiguas familias campesinas han cambiado drásticamente; en primer lugar las generaciones de jóvenes -principalmente varones, pero no exclusivamente- han salido de las comunidades para trabajar fuera de ellas por distintos períodos de tiempo -estacionalmente, diariamente, semanalmente y demás- y el dinero que envían a sus familias es básico para su supervivencia. En segundo lugar, muchos de ellos ya no saben trabajar el campo y tampoco les interesa hacerlo (Olivares 2007; Pérez 2007; Ramírez 2007).

En casos como el de El Naranjal -en Quintana Roo- la familia campesina se establece desde la conformación del poblado, como una forma de organización social que estaba asociada al lugar de origen de los nuevos pobladores, en Yucatán. Sin embargo, la familia se reproduce a partir de un sistema de cultivo de tumba-roza-quema destinado a la producción de maíz, básico en la subsistencia de la comunidad; es decir, el sistema de cultivo compele a una forma de organización social basado en la familia campesina, sin la cual el sistema de cultivo es inoperante. La familia se vuelve extensa por crecimiento natural y como tal es capaz de manejar el sistema de cultivo y las actividades de fabricación de leña y producción de miel que están asociadas al mismo (Márquez 2001). Por otra parte, el sistema de roza permite el mantenimiento del bosque y no genera grandes desequilibrios en el ecosistema. También tenemos casos como el de Naranjales -en la sierra totonaca- donde la quiebra del cultivo de café obligó al trabajo migratorio de los varones, que es estacional y dirigido a la albañilería; los ingresos que se derivan de él apenas permiten a las familias cubrir sus necesidades básicas (Moctezuma 2007).

En este contexto la unidad de trabajo (en la versión inglesa *labor unit*) es una unidad económica que opera sin trabajo pagado; que puede incluir actividades como la agricultura, productos de fabricación casera, o el sector urbano artesanal (Chayanov 1966:275). Las actividades económicas de la familia campesina usualmente son de tipo extractivo, pero pueden incluir productos artesanales hechos en casa y otras formas, a menudo estacionales, de trabajo no agrícola (Chayanov 1966:271). En el caso de campesinos relativamente aislados, como ocurría en Xopilapa, Veracruz, la actividad comercial en pequeña escala funcionaba entre los 1930 y 1950, cuando se introdujo el mango -primer cultivo comercial que entra en la localidad- que es comercializado por los productores a partir de transporte animal (Servín 2000: cap.3). En estos primeros años del siglo XXI encontramos que el trabajo no pagado –ya sea de parientes o de amigos- ha permitido a varias familias conseguir los fondos necesarios –capital inicial- para entrar en el cultivo de productos agrícolas dirigidos al comercio y tener éxito en esta actividad (Juan 2003; Márquez 2005)

El estudio de Chayanov es además de cuidadoso y novedoso, un punto de partida para la comprensión de otros tipos de economías no capitalistas; sin embargo, tenemos que considerar que es un estudio del caso ruso y para esa época; además de que poco sabemos sobre los impactos económicos y sociales que se pudieron presentar en las distintas situaciones rurales de los años 1920, que estaban articuladas a los problemas políticos, al crecimiento urbano y, al crecimiento demográfico y económico de la sociedad mayor. Tampoco podemos ignorar los efectos en el campo y en los campesinos, que tuvo la revolución rusa de 1917, lo que no se expresa de manera directa en el análisis del economista ruso. Por otra parte, del estudio de Chayanov se desprende que la industrialización rusa estaba en una etapa incipiente y no se observan aún sus efectos en las áreas rurales. Es decir, su aplicabilidad como concepto tiene limitantes en tiempo y distancia, que tenemos que considerar y no se puede utilizar arbitrariamente en nuestros días, como si la vida en el ámbito rural no hubiese sufrido transformaciones –algunas de ellas muy severas-.

Esa misma época, el campesinado en México estaba en un período de efervescencia amplia, causada por el reparto agrario y las pugnas entre caudillos; era un momento histórico caracterizado por una gran movilidad urbana y campesina, e inestabilidad en las zonas rurales; las revueltas revolucionarias no parecían terminarse y –de hecho- no lo hicieron hasta la década de los 1930. En el caso de las zonas rurales, el país enfrentaba el inicio del reparto agrario, como efecto de la Ley agraria expedida por Carranza en 1915 y la presencia, presiones y acciones armadas de los diversos grupos de agraristas en todo el país, que –particularmente con la solicitud de dotaciones de tierras- movilizaron entre otras cuestiones, la situación de la tenencia de la tierra y –muy probablemente- dieron pie al surgimiento de un campesinado distinto del decimonónico, cuya articulación con la hacienda es modificada por las difíciles circunstancias posrevolucionarias. Si bien es cierto que en varios lugares del país –por ejemplo Veracruz central- la hacienda decimonónica se reconstruyó mediante el –entonces ilegal- arrendamiento de tierras ejidales, también es verdad que no era similar al pre-revolucionario (González 1999: 157-207).

En la década de los 1920, el país se enfrenta a las luchas por el poder entre caudillos, a los problemas por la estabilización política de la nación y, también, a la creación de las grandes instituciones federales que –como la Comisión Nacional Agraria, o la Comisión Nacional de Irrigación- que van a iniciar sus trabajos en favor del reparto agrario, de la modernización del agro y de la creación de lo que más tarde será un fuerte control federal sobre los recursos de agua y tierra. Además de la irrigación, la modernización del agro mexicano –en especial en los 1940- va a generar una serie de prácticas agrícolas que incluyeron el uso de fertilizantes químicos y maquinaria agrícola, que obviamente modifican las condiciones de los agroecosistemas

campesinos. Muchos de ellos producen para el autoconsumo y poseen poca capacidad para la generación de excedentes y acumulación monetaria.

Tenemos varios casos que ejemplifican lo acontecido, pero tomaremos el de Veracruz, donde varios acontecimientos marcan el período: la intervención norteamericana de 1914, el gobierno constitucionalista de Carranza y su establecimiento en el puerto de Veracruz, las solicitudes de dotación ejidal y de restitución de tierras recibidas desde 1915 por el entonces gobernador de la entidad Cándido Aguilar, por cierto yerno de Carranza y, en general el inicio de la reforma agraria en el estado. No podemos olvidar la presencia y relaciones existentes con las compañías petroleras. Más tarde, durante los dos períodos gubernamentales de Adalberto Tejeda, se da un acelerado proceso de reparto agrario, se crea la Liga de Comunidades Agrarias, se inician las reformas a la Ley del Trabajo y se apoya la modernización de la vida económica en la entidad (Blanco 1999:26).

Hay varios tipos de situaciones que acontecen en la entidad; por ejemplo, los campesinos indígenas de la región popoluca de Veracruz, sufrieron un decrecimiento de su territorio, lugares como Soteapan prácticamente desaparecen de los mapas entre los años de 1906 a 1908; su organización en guerrillas, campamentos y constantes luchas llegan a un período de pacificación hacia 1924. Como aspecto importante sabemos que con la pacificación de la región, las milpas con policultivos se restablecen, incluyendo las cabeceras y lugares de mayor tamaño, combinadas con la cría de animales domésticos como pollos, pavos y cerdos. Al mismo tiempo, con la destrucción de la hacienda cafetalera de los Andes, los popolucas introducen la cafecultura en la zona montañosa (bosque de café), pero desaparecen algunas plantas que eran manejadas anteriormente, igual que la manufactura de textiles en telares, que es substituida por telas de fabricación industrial. Hay también una serie de modificaciones en la vestimenta de las gentes más jóvenes y en los adultos que se urbanizan (Blanco 1999: 29,42 y 2006).

De hecho, es en esta época cuando se reorganiza la economía campesina de estos popolucas y ocurre lo mismo con sus formas de organización social y del trabajo. Por ejemplo, se reestablece el sistema de cargos organizados mediante un cabildo; al mismo tiempo crece la institución de la agencia municipal y se integran los comités agrarios. La densidad de la población era de casi siete habitantes por kilómetro cuadrado; pero la pacificación de la región modifica esta cifra, que va aumentando para duplicarse después de 1934. Con el incremento poblacional hay también una expansión del bosque de café sobre las zonas de bosques naturales y, con el surgimiento de una ganadería vacuna se genera también el clareo de zonas de selva secundaria (acahual) y selva primaria (monte); (Blanco 1999:42 y 2006). La expansión del café por amplias zonas de Veracruz fue un acontecimiento que a mediano plazo va a cambiar la estructura de varias comunidades indígenas, que como efecto de la migración interna en los últimos 20 años, afecta la diversidad de la milpa, disminuyendo el número de cultivos alimenticios e incrementando la compra de comida industrializada (González 2004; Moctezuma 2007).

Aunque este es sólo un caso, parece representativo de las sociedades campesinas de la época. En el Tajín, ya para los años 1940 (Kelly y Palerm 1952), los campesinos totonacas obtenían una larga lista de recursos naturales (madera, leña, flora y fauna) del monte alto, los arroyos y, aún piedras para construcción del sitio arqueológico. En las casas se incluían en la economía familiar de manera importante los animales domésticos (cerdos, gallinas, pollos, guajolotes, patos, abejas, burros, caballos, mulas, perros y gatos). La agricultura era la actividad fundamental, estando constituida principalmente por el cultivo de maíz, caña y vainilla. La vainilla permitía y mantenía la existencia de su hábitat en la selva secundaria y, con ello, del ambiente natural que circundaba las zonas habitacionales de los totonacos. En esos años, los campesinos producían maíz para autoconsumo, pero para la mayoría de las familias era

insuficiente y hacía necesaria su adquisición en el mercado; la caña abastecía las necesidades familiares y también generaba recursos monetarios .a través de la venta de excedentes- por otra parte, la producción de vainilla se destinaba exclusivamente para su comercio y venta (Kelly y Palerm 1952:84-99).

Según Kelly y Palerm (1952: 99-101), la economía totonaca se fundamentaba en el cultivo de los tres productos señalados (maíz, caña, vainilla), algunos lugares incluían el cultivo del frijol, pero el maíz era el único que se encontraba en el total de asentamientos de la región. El sistema de roza y quema permitía períodos de cultivo que iban de dos a cuatro años en general; aunque los campesinos indicaban que en el pasado los periodos de descanso llegaban hasta 25 años. La rotación de cultivos iba del maíz a la vainilla, que en un período entre 10 y 12 años era abandonada, para dejar el terreno cubrirse de monte bajo por otros 10 a 12 años, antes de volver a ser clareado nuevamente para el cultivo de maíz. En este ciclo, cada familia requería de un periodo que duraba de 20 a 25 años y de tener unas 12 hectáreas de tierra para realizarlo.

Las 166 familias de Tajín vivían en el fundo legal, en cuya parte central se asentaban una plaza, una escuela y una agencia municipal; las casas estaban dispersas en las parcelas o solares que llegaban a estar a tres horas de distancia de la plaza. De las parcelas, 27 estaban ocupadas por una sola familia, 16 tenían dos familias, 16 contaban con tres familias, cinco con cuatro familias, tres con cinco familias, cuatro tenían alojadas a seis familias y dos solares contaban con ocho familias viviendo en ellos (Kelly y Palerm 1952:60). Es decir, encontrábamos las familias extensas ocupando un único solar o parcela, que aunque aparecía bajo el nombre de un propietario legal, en muchas ocasiones había muerto y los hijos o nietos seguían pagando los impuestos. La herencia de la parcela era patrilineal y la residencia patrilineal (Kelly y Palerm 1952:60-61).

El caso de Tajín ejemplifica un mundo campesino indígena –ya extinto- que estaba articulado al mercado a través de la producción de caña y vainilla, cuyo comercio se encontraba en manos de los mestizos de la región. Kelly y Palerm (1952:123-126) consideran que la vainilla en Papantla se desarrolla después de 1840, con la introducción de la polinización artificial. El cultivo requiere de la previa adquisición de esquejes y por su costo, se encontraba sujeto a continuos problemas de robo; además, había que esperar tres años antes de que comenzara a reeditar. La producción también se encontraba sujeta a continuos robos; los autores concluyen que en esa época era más costable comprar vainilla que cultivarla; sin embargo, su cultivo era fundamental para la existencia del monte y era una protección contra la deforestación.

En asentamientos de reciente formación en los 1930, como ocurrió con la rancharía de Xopilapa, en las cercanías de Huatusco, un grupo de personas que emigró de la cabecera municipal se asienta en una barranca de difícil acceso. Inicialmente la agricultura se realiza en la vega del río y la parte llana del fondo del barranco, es de autoconsumo y estaba constituida por maíz, frijol, pipián (*Cucurbita pepo*), plátano, cacahuete y jitomate; se complementa con actividades de pesca, caza y recolección. La familia entonces nuclear comienza a crecer paulatinamente y es hasta los años 1950 cuando aparece un cultivo comercial en su economía: el mango. Al mismo tiempo, comienzan a sembrar en las laderas de la barranca para dar inicio a un sistema de cultivo peculiar: la *banquetera*, o banqueta, que crea un mosaico donde se entremezclan la vegetación cultivada y la natural en un contexto subtropical. Más tarde se agrega el café y la banquetera es –de hecho- un bosque de café y mango que permite la conservación de la vegetación natural (Servín 2000, cap.3).

La combinación de varios sistemas agrícolas en una comunidad de campesinos es expresión de los procesos de ajuste que tienen en relación con la diversidad ambiental. En el caso de Xopilapa, la agricultura combina tres sistemas: banqueteras en las laderas de la barranca, roza en los planos altos y cultivo de maíz (milpa) en las vegas del río. Además la pesca en el río y

la cacería en el bosque complementan la dieta y economía de la gente del lugar. Los cambios ocurridos con la introducción de café en los 1970 no han modificado drásticamente el ambiente, porque las banqueteras son el sistema en el cual el café es cultivado entremezclado con el mango y el plátano, reproduciendo los estratos de la vegetación natural. Es decir, la banquetera es un mecanismo de la adaptabilidad cultural al ambiente de la barranca, que permite la permanencia y la conservación de la vegetación y la fauna locales mientras también produce dinero a las familias.

En 1948, Alfred Kroeber (1948:284), uno de los antropólogos estadounidenses más relevantes de esa época, decía que los campesinos eran "...definitivamente rurales, viven en relación con los pueblos de mercado, forman un segmento de clase de poblaciones más amplias que usualmente contienen también centros urbanos. Carecen de aislamiento, de la autonomía política y de la autosuficiencia de las poblaciones tribales, pero sus unidades locales retienen mucho de su vieja identidad, integración y adherencia a la tierra y a los cultos...". Kroeber escribió estas líneas considerando a los campesinos europeos; sin embargo, enfoca elementos que son fundamentales en la concepción del campesinado en general; como son por ejemplo: el hecho de que no están aislados y de la importancia que revisten sus relaciones tanto con los centros urbanos, como con los mercados. Si dejamos de considerar el aislamiento como una de sus características, entenderemos mejor su articulación con el mundo exterior y la sociedad mayor.

En 1957, Eric Wolf escribió el artículo "Comunidades Campesinas Cerradas y Corporadas en Mesoamérica y Java Central", en el que definía al campesino como "un productor agrícola con control efectivo sobre su tierra, quien tiene a la agricultura como su medio de vida, no como un negocio para obtener beneficio". Agregaba a estas características las de: estar organizados en comunidades con características similares, mantener un cuerpo de derechos de propiedad como la tierra, poner presión sobre los miembros de la comunidad para redistribuir los excedentes, preferentemente en la operación de un sistema religioso que los induce a contenerse dentro de una "pobreza compartida", se oponen a que los fuereños lleguen a ser parte de la comunidad, colocan límites a la habilidad de los miembros para comunicarse con la sociedad mayor.

Para Eric Wolf (1967: 231-232), esta es una organización corporada, que mantiene perpetuidad sobre los derechos y membresía, es una corporación cerrada porque limita los privilegios a los que están dentro de ella y desanima la participación cercana de sus miembros en las relaciones sociales con la sociedad mayor. La comunidad tiene bases territoriales y no de parentesco; las reglas de endogamia limitan la inmigración de fuereños en el sistema. La membresía a la comunidad se mantiene por medio de la participación en el sistema religioso; quien motiva a sus miembros a gastar sus excedentes en la operación de una economía de prestigio. Esta propuesta de Eric Wolf regresa al lector a décadas anteriores, lo que se asocia al pensamiento que considera que por dicho aislamiento los campesinos son "tradicionales" y no cambian fácilmente.

Según Wolf (1967: 234,238), la comunidad campesina corporada y cerrada está social y culturalmente aislada de la sociedad mayor. El aislamiento en general se refuerza a través de las actitudes parroquiales, localmente centradas de la comunidad. Los campesinos tienen la tendencia a mantener una autonomía relativa en cuestiones económicas, sociales, lingüísticas y político-religiosas, también como dentro de prácticas y costumbres relativamente exclusivas, su universo tiene límites locales o regionales y sirve para excluir otras alternativas culturales del exterior. El campesino es cautivo de su tecnología de trabajo intensivo, el balance de sus recursos incluye los humanos, financieros y tecnológicos y estos últimos están siempre atrasados en relación con la sociedad mayor. Estas ideas de Wolf no eran aplicables para muchos lugares del mundo rural mexicano ya en la misma época cuando los anotó; mucho menos lo son

actualmente, especialmente cuando vemos como visten, como calzan y que comen (González, del Amo y Gurri 2007).

Según Eric Wolf (1967:242) afirma, los excedentes de población al interior de la comunidad campesina pueden manejarse en la medida en que exista tierra disponible para ello. Sin embargo, en situaciones de falta de tierra la comunidad entra en un dilema, ya que puede mantener su integridad gracias a la emigración, urbanización y proletarización de sus miembros. Estos introducen a la comunidad nuevos caminos y nuevas necesidades. También ocurre que a pesar del sistema de economía de prestigio, existen miembros de la comunidad que acumulan excedentes y ocupan posiciones privilegiadas dentro de ella y pagan el precio del ostracismo social en aras de la ganancia y el poder, generando grupos que debilitan las defensas comunales de la organización corporada. Lo anterior ha resultado ser cierto en muchos casos; sin embargo, hay otros donde la tierra adquiere precios muy elevados, como resultado de la expansión urbana e industrial en zonas cercanas a las poblaciones rurales y esta situación modifica las relaciones de los campesinos con la tierra, con sus vecinos y con la economía de lo que Wolf llamó comunidad campesina (Quiñónez 2005; Olivares 2007).

La propuesta de Wolf habla de campesinos que vivían en regiones aisladas de México; desde la perspectiva actual resulta claro que ni antes ni ahora los campesinos han estado aislados del mundo externo, ni aún en situaciones donde el contexto ambiental parece hostil. Si no fuese poca cosa hablar de las relaciones que los campesinos mantienen con el mercado, tampoco podemos olvidar la presencia de medios de comunicación como la radio, o ya desde la década de los 1950 de la televisión. El aislamiento de los campesinos ha sido relativo, lo mismo que el atraso tecnológico de que habla Wolf, ya que en el caso de México, desde los 1930 comenzaron a incluir alguna maquinaria y agroquímicos en el trabajo agrícola. Esto fue originado por planes y programas gubernamentales, que estuvieron encaminados a modernizar la agricultura mexicana. Tampoco podemos ignorar los impactos en los agroecosistemas campesinos de los numerosos paquetes tecnológicos creados por el Estado mexicano y sus instituciones y, a los que los campesinos y agricultores han sido sometidos desde tiempo atrás (Martínez 2007).

En estas dos concepciones del campesinado, se vislumbra el surgimiento de uno de los problemas mayores en la interpretación del mundo campesino, su estrecha relación con el mercado, con el mundo urbano y agregaríamos con el industrial, donde se generan procesos de retroalimentación a través del trabajo asalariado, de la comunicación y de la cultura en general. Por otra parte, aparece en la definición la presencia del lazo que liga al campesino con la tierra, independientemente de que esta sea suficiente o no para proporcionarle la satisfacción de sus necesidades básicas. Además, no podemos ignorar que la vida campesina incluye un conjunto interrelacionado de actividades como la pesca, la caza, la recolección y el comercio. Estas actividades le pueden proporcionar –al menos estacionalmente- recursos suficientes para contrarrestar los altibajos en su economía monetarizada y en las épocas de hambruna, que siguen caracterizando la vida de muchas poblaciones rurales en México (Márquez 2001; Juan 2003).

En la medida en que se ha incrementado la industrialización en el país, particularmente en los períodos acontecidos en los años 1940 a 1950 y en la década de los 1970, los campesinos se han visto cada vez más involucrados en el trabajo industrial y –en general- en el trabajo asalariado –incluyendo el sector de servicios-. Sin embargo, mantuvieron sus relaciones con la tierra y con el trabajo agrícola, utilizando para ello varias estrategias: abandonando los policultivos y dejando sólo los monocultivos de maíz, dejando el trabajo agrícola en manos de mujeres, niños, adultos jubilados y viejos, en cuyo caso se habla de una agricultura para subsistencia, o también realizando maniobras como la combinación del trabajo industrial con el cultivo, o mecanizando parte de las labores agrícolas. Una estrategia común y muy conocida, ha sido la de incrementar el tamaño de sus familias para contar con fuerza de trabajo suficiente. Sin embargo, las políticas de salud aplicadas en las áreas rurales dieron por resultado un incremento

poblacional muy fuerte, la imposibilidad de heredar tierra a todos los hijos e incrementaron la emigración (González 2003; Roldán 1979).

En el caso de Xopilapa, hay que considerar el contexto más amplio, que se expresa en el hecho de que en el estado de Veracruz, los años 1950 significaron la incorporación de varios cultivos comerciales en las distintas regiones fisiográficas de la entidad; entre ellos estuvo la introducción del mango como cultivo destinado al comercio. Al mismo tiempo, hay una gradual disminución de los policultivos aunque el maíz continuó siendo el producto para el autoconsumo más importante en la comunidad. La apertura al comercio regional tuvo dificultades porque las vías de comunicación solamente llegaban hasta el borde de la barranca; sin embargo, el transporte de la producción se hacía a lomo de burros. Esta fecha significó también un incremento en el tamaño de las familias que habían pasado de nucleares a extensas; sin embargo, como ya anotamos anteriormente, una combinación entre la actividad de pesca, caza y recolección combinada con el sistema de cultivo en banqueteras permite la sostenibilidad del sistema que se incorpora paulatinamente a los cultivos comerciales y al comercio en pequeña escala (Juan 2003; Servín 2000, cap 3).

De hecho, el impacto sufrido por los agroecosistemas tradicionales en estos períodos ha sido poco estudiado; sin embargo, a nivel general podemos hablar de un abandono de los policultivos y una expansión de los monocultivos. Este hecho los distanció de la posibilidad de sostenibilidad a largo plazo, creando una agricultura de subsistencia menos diversa en términos biológicos, más alejada de los ecosistemas naturales y más dependiente de los insumos externos como los agroquímicos y el uso de maquinaria agrícola que substituye a la mano de obra familiar. Sin embargo, tenemos casos como el de Xopilapa, donde en ese período aparece un sistema de cultivo adaptado a la selva, que no destruye el hábitat. También, tenemos que considerar que la migración periódica y estacional ha sido un elemento muy socorrido por el campesinado, que le permite ampliar sus recursos monetarios a partir de distintas labores.

El mismo Eric Wolf (1992) en su obra sobre la gente sin historia, casi 30 años más tarde de la primera definición que antes anotamos, habla de los campesinos de otra manera, como personajes que se encuentran articulados al mundo moderno mediante los grandes procesos comerciales, de mundialización, o de eso que ahora se llama globalización. Este proceso de vinculación comercial se establece con claridad en sus antecedentes desde el siglo XVI, con los grandes descubrimientos geográficos, el intercambio de plantas, animales y la movilización de productos de un espacio geográfico a otro a través de la red de expansión comercial europea. De hecho, es en el siglo XIX cuando aparecen los llamados por Humboldt (1985 [facsimile de la edición de 1822], Tomo II, Libro IV, Capítulo X: 355-466) “cultivos coloniales” y que colocan a muchos países de América Latina, Asia y África –ya desde finales del siglo XVIII- como productores de materias primas para las naciones industrializadas de Europa y los Estados Unidos.

En la década de los 1970, Teodor Shanin (1973: 8) define al campesinado “como una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas; la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a la dirección de poderosos agentes externos.” Este tipo general sufre adecuaciones en casos específicos, “la tipología analítica puede utilizarse como pauta para definir al campesinado como un proceso, como una unidad histórica dentro del marco más amplio de la sociedad aunque con estructura, consistencia y momentos propios; emergiendo, representando en cierto estadio el modo predominante.

Los campesinos son cultivadores de la tierra, producen para subsistir por lo menos una parte del año, a veces pueden vender excedentes y ante ocasiones de extrema necesidad llegan a

vender parte de su producción de autoconsumo; también pueden dedicarse a la ganadería en pequeña escala, a la elaboración de artesanías, al comercio, a la manufactura de productos derivados de la leche, textiles, cerámica, carpintería, herrería, etcétera. Pero al mismo tiempo, cada vez más un número mayor de ellos trabaja en actividades asalariadas; sin embargo, la forma de organizar su presupuesto sigue siendo colectiva y, reúne en un sólo gasto a todos los ingresos de los miembros de la familia campesina.

Un impacto mayor en el mundo rural mexicano, tanto indígena como mestizo y, por supuesto en la vida urbana, ha sido ocasionado por el crecimiento demográfico; por ejemplo, para el estado de Veracruz, entre 1930 y 1940 la tasa de crecimiento es del 17.6%, misma que entre 1940 y 1950 llega al 26.0%, entre 1950 y 1960 es del 33.7% y entre 1960 y 1970 alcanza el 39.8% (Revel-Mouroz, 1980:46). El incremento poblacional ha impactado al crecimiento urbano y la demanda por empleo, reforzando los procesos de migración diaria, periódica (semanal, quincenal) y estacional. Esta migración en los últimos años se ha dirigido al ámbito internacional, particularmente por las diferencias entre el peso y el dólar, que hace más deseable la obtención de dólares a pesar de las vicisitudes y aún el peligro de perder la vida en esta empresa. Los casos en las distintas comunidades rurales del país tienen características específicas, producto de su adaptación a condiciones sociohistóricas particulares; sin embargo, tienen también varios elementos en común.

Algunos Casos en el Contexto De la Modernización y la Migración:

En muchos lugares, sobre todo después de la década de los 1970, cuando la nueva etapa de industrialización en el país afectaba muchas de las zonas rurales, en varias comunidades el gasto conspicuo que era aplicado anteriormente a las actividades religiosas había sido modificado y se encaminaba al pago de aspectos de la modernización o el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos. Por ejemplo, hay lugares en Tlaxcala donde con el dinero que antes era gastado en fiestas ahora se cubre el pago de construcción de templos, escuelas, edificios públicos, auditorios, introducción de agua potable o energía eléctrica y, aún, de la pavimentación de calles en las poblaciones. El dinero familiar se utiliza en el mejoramiento de la vivienda, la adquisición de implementos para el hogar y/o en la mecanización de la agricultura. Lo anteriormente descrito, ha dado paso a un desarrollo autogestivo que se dirige a cuestiones que las comunidades y las familias campesinas consideran importantes (González 1998 y 2003).

Es importante hacer notar que en las familias donde existe migración como mecanismo de obtención de recursos monetarios, el papel de la mujer ha cambiado. En lugares como Temoaya, estado de México y entre el grupo otomí, por ejemplo, las mujeres se hacen cargo de la actividad agrícola mientras los hombres salen en una migración diaria a vender en las ciudades los productos de su trabajo artesanal (escaleras de aluminio y madera, muebles rústicos de madera, servilletas bordadas por las mujeres de la casa), o su fuerza de trabajo (albañilería, comercio en pequeña escala). La familia campesina participa como grupo en las actividades de siembra y cosecha, donde se requiere de mayor número de brazos, pero el resto de la labor de cultivo, el deshierbe y el cuidado de las plantas queda en manos de las mujeres, los ancianos y los niños. Los policultivos se han ido reduciendo a las pequeñas áreas aledañas a las casas, en los demás terrenos el monocultivo de maíz se ha convertido en fundamental. Es decir, la migración ha impactado la fuerza de trabajo agrícola disponible y esto -a su vez- ha alejado los agroecosistemas de la sostenibilidad (Acle 1999).

En casos donde la migración es estacional e internacional, como el de los braceros legales a Canadá, que salen de pueblos como San Lucas Tecopilco, en el estado de Tlaxcala, los

cultivos han cambiado para enfatizar uno sólo, que puede ser cebada o maíz y que se maneja mediante maquinaria, que requiere de menor fuerza de trabajo. Los varones antes de partir a su trabajo como trabajadores agrícolas en las granjas de Canadá, dejan cultivados sus campos, las mujeres harán frente a cualquier eventualidad y si se requiere trabajo buscarán a quien pagarle por su realización. Los varones generalmente regresan al tiempo de la cosecha y se hacen cargo de las actividades correspondientes, para las que utilizan maquinaria propia o rentada. Las mujeres tuvieron que cambiar los enredos de lana por pantalones de mezclilla, aprendieron a manejar las camionetas de carga y la maquinaria agrícola, se cortaron las trenzas y adoptaron la moda del cabello más corto (Caloca 1999:48-54).

El dinero obtenido ha servido en el nivel familiar para aplicarse a la reconstrucción y modernización de las viviendas, a la adquisición de tractores, vehículos de carga, utensilios, aparatos e implementos domésticos, para pagar la educación de los hijos, adquirir ropa, zapatos y cubrir las necesidades familiares. Además, una parte del dinero obtenido tiene que ahorrarse para que el varón pueda salir a trabajar en el siguiente período migratorio. En el nivel comunal, el pueblo ha pavimentado calles, introducido drenaje y agua potable, además de energía eléctrica, ha mejorado las condiciones de los edificios públicos y en general se ha modernizado (Caloca 1999:3-5,176-178). En los años recientes –a principios del siglo XXI- en lugares como Naranjales, un pueblo totonaca de la sierra, el dinero de la migración a las ciudades –ganado en el trabajo estacional de la albañilería- apenas sirve para hacer frente a los gastos familiares de supervivencia, ya no significa ninguna aportación importante en el ahorro familiar, como acontecía anteriormente en el mundo rural mexicano (Moctezuma 2007).

Existen otros lugares, como acontece en Santa Inés Tecuexcómac, en el suroeste del estado de Tlaxcala, donde los campesinos cultivan plantas comerciales (hortalizas frías) y forrajeras (alfalfa). Estas últimas les permiten mantener la propiedad del suelo, dedicarse a la crianza de ganado semi-estabulado y utilizar la fuerza de trabajo familiar en labores y actividades asalariadas, que les dejan ingresos mayores y que les han permitido la modernización de sus viviendas y el mejoramiento de su calidad de vida, lo que incluye la escolarización de los hijos y con ello la posibilidad de obtener ingresos provenientes de trabajos como dependientes, profesores de educación primaria, oficinistas, o empleados públicos (Rebolledo 1996). Esta situación ha reducido la diversidad biológica y tiene fuertes impactos en la sostenibilidad de los agroecosistemas; sin embargo, la situación económica de la familia se estabiliza con los recursos monetarios del empleo no agrícola.

Hay también casos, como por ejemplo el de San Pablo Apetatitlán, donde los campesinos rentan sus minúsculas -pero muy fértiles- tierras agrícolas y se dedican a alguna otra labor económica que les reditúa mejores ingresos. Esto acontece en lugares donde la urbanización, los procesos de modernización y el empleo no agrícola, abre las posibilidades de subsistencia en otras formas. Además, donde la tierra agrícola disponible se ha minimizado y no es suficiente por sí misma para permitir a sus propietarios un porcentaje mínimo destinado al autoconsumo. Por otra parte, la renta permite a los arrendadores, que son una población vecina, incrementar la cantidad de tierra agrícola con que cuentan y continuar con esta actividad (Otero 1998).

En el caso de Xopilapa los años 1970 –que coinciden con la introducción del cultivo de café, el mango y plátano- lleva a los pobladores a destinar una parte de sus tierras y de su trabajo al cultivo de productos para autoconsumo. El cultivo y venta de café, pasa de regional (Huatusco) a nacional e incluso internacional, lo que se expresa en el dinero que reciben por el grano; el comercio se realiza a través de acaparadores. Al mismo tiempo, disminuyen los cultivos de autoconsumo –exceptuando el maíz- que sigue siendo básico en la dieta campesina. La pesca, caza y recolección siguen siendo actividades importantes para la alimentación diaria de los habitantes y junto con el maíz son la base de la vida para la población. Los productos

comerciales mantienen la cubierta vegetal y la selva subtropical (Servín 2000). El bosque de café ha desaparecido en otros lugares de Veracruz, como consecuencia de la baja del precio del grano en el mercado internacional y de la desaparición de las organizaciones de Estado mexicano que servían como contrapeso a los altibajos del mercado (Blanco 2006; González 2004; Martínez Cristina 2007).

Los 1990 van a conducir a los pobladores de Xopilapa a buscar un mecanismo de salida para la población excedente, sin alterar las zonas de selva ni acabar con los recursos proporcionados por el río. Este mecanismo fue la migración periódica de hombres y mujeres jóvenes a trabajos de construcción (albañilería) en el puerto de Veracruz, o en las inmediaciones de la localidad. De esta forma, la salida temporal de la fuerza de trabajo incrementa los recursos monetarios sin impactar de manera considerable el ambiente circundante. La combinación entre el manejo de la selva a través de las banqueteras y las actividades de pesca, caza y recolección dan al sistema global un mecanismo de regulación que hace posible cierta sostenibilidad en los recursos. No sabemos hasta cuándo esta solución sea factible, dado que en la comunidad no ha habido inmigración debido a sus condiciones de acceso y el crecimiento natural es el único que ha incidido en el aumento poblacional hasta la fecha.

Algunas Consideraciones finales

Independientemente del número de casos a que se pueda aludir, uno de los problemas que las zonas rurales del país tienen en estos momentos es el del incremento poblacional, de la pauperización de la gente y en particular de los campesinos, que se ven cada día más y más obligados a buscar empleo asalariado, que les permita formas más dignas de subsistencia. Algunos autores han relacionado esta pauperización y aún en algunos lugares la quiebra del campo, con los procesos de globalización de la sociedad mayor. Otros, escritores interpretan la pauperización de las zonas rurales con las propias características de la población campesina y su supuesta imposibilidad para adaptarse a los cambios en la economía neoliberal y el mundo moderno. Esto, sin embargo, no es cierto, ya que fueron los mismos campesinos quienes participaron en los procesos de modernización tanto de sus sistemas de cultivo como de sus comunidades, como ha quedado establecido para las comunidades tlaxcaltecas.

Cuando en el estudio de las sociedades campesinas mexicanas incluimos el problema de la sostenibilidad de los agroecosistemas, se aclaran algunos problemas y cuestiones. En primer lugar, vemos como la ruptura de la sostenibilidad de los agroecosistemas genera una brecha entre el autoconsumo y la subsistencia básica, que saca de la actividad agrícola al campesino y lo coloca en actividades que son remuneradas monetariamente; esta situación puede aumentar su efecto si se une a procesos migratorios. En segundo lugar, una vez fracturada la familia campesina, aunada a una modernización del campo que presenta dos enfoques mayoritarios: agroquímicos y tractores, es difícil regresar a situaciones anteriores, independientemente de eventos como: el empobrecimiento de la dieta familiar, la disminución de la biodiversidad, el mantenimiento de los sistemas naturales, o el olvido de sistemas de ayuda mutua, por ejemplo.

Sin embargo, existen casos como en Xopilapa, Veracruz, donde la introducción de cultivos comerciales no ha generado modernización de la agricultura, por el contrario, se ha eliminado de la localidad la tecnología no adecuada al ambiente de la barranca y se ha impedido la ganaderización del lugar y, tampoco ha ocurrido un rompimiento severo con la sustentabilidad ecológica del ambiente. Es factible que las propias condiciones ambientales de la comunidad, que se asienta en el fondo de una barranca, limiten las posibilidades de modernización tecnológica de los sistemas de cultivo; también, lo accidentado de los terrenos en las laderas de la barranca impiden su mecanización y refuerzan el uso del sistema de banqueteras que está en

combinación con el ambiente natural y no le destruye. Por otra parte, esta comunidad no tiene altas tasas de incremento poblacional y el que existe es absorbido por el propio sistema, o como acontece con el caso de las mujeres jóvenes y solteras, cuyo trabajo no se aplica a la agricultura y que salen a trabajar fuera de la localidad.

De todas formas, desde cualquier perspectiva que se considere, es evidente la disminución y el empobrecimiento de la población rural mexicana, además de las dificultades que tiene para sobrevivir, mismas que comparte con grandes masas miserables de la población urbana en el país. Esta situación ha generado cambios en la estructura y funcionamiento de las familias campesinas, ha incrementado la migración, especialmente a las ciudades y a países con monedas más fuertes, ha generado nuevas formas de acomodo y adaptación con la sociedad mayor. Es por todo ésto, que resulta fundamental una reconsideración del campesinado y de los cambios que ha sufrido a través del tiempo, para lo que ayuda realizar una revisión del concepto y las transformaciones que ha sufrido a lo largo de un siglo.

Los distintos conceptos de familia campesina han respondido a distintas características que se han modificado a lo largo del tiempo, en parte como respuesta a los cambios en la sociedad mayor, que de una u otra forma tan impactado a las comunidades rurales. Contra lo que se pueda pensar, también las comunidades han querido modernizarse y de alguna manera han aceptado e integrado a su vida cotidiana muchos de los avances tecnológicos tanto agrícolas como los que forman parte de la vida doméstica y cotidiana. Los cambios mayores han sido sufridos por el campesinado mexicano a partir de 1984 cuando se inician aplicaciones concretas que apoyen la nueva economía neoliberal en el país y, especialmente después de 1992, como resultado de la firma el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Los campesinos y agricultores de pequeña escala en México, quedan totalmente desprotegidos de los apoyos del gobierno federal, son incapaces de competir con sus productos en los mercados internacionales e inician la emigración masiva para trabajar en los Estados Unidos y apoyar a sus familias mediante el envío de remesas.

Bibliografía

Acle Tomasini, Guadalupe

2000 (marzo)

“Gente de Razón: educación y cultura en Temoaya”. México: Universidad Iberoamericana AC (UIA), Tesis de Doctorado en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Blanco Rosas, José Luis

1999 “La Integración de los Popolucas de Soteapan a la Sociedad Nacional:

Desarrollo, Democracia y Ecología”. México: UIA, Tesis de Maestría en Sociología, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Blanco Rosas, José Luis

2006 “La erosión de la agrodiversidad en la milpa zoque-popoluca de Soteapan: Xutuchincon y Aktevet”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA.

Caloca, Rigoberto

1999 “Migración y Desarrollo Autogestivo en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala”. México: UIA, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social, Posgrado en Antropología.

- Chayanov, A.V.
 1966 *The Theory of Peasant Economy* (Edited by Daniel Throener, Basile Kerblay and R.E.F. Smith). USA: Homewood, Illinois, The American Economic Association Translation Series. Gliessman, Stephen R.
 1998 *Agroecology. Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. USA: Michigan, Sleeping Bear Press, Ann Arbor Press.
- González Jácome, Alba
 1996 “¿Quién Pagó la Cuenta? Política, Suelo y Agua en el Suroeste de Tlaxcala”. Tesis de Doctorado en Historia. México: UIA, Departamento de Historia.
 1997 (verano)
 “Trabajo de campo”, Tlaxcala: San Pablo Apetatitlán. México: UIA.
 1999 “Algunas cuestiones sobre el ambiente, la población y la economía en Veracruz central: un ensayo etnohistórico”. En: *Agricultura y Sociedad en México: Diversidad, Enfoques, Estudios de Caso*; González, Alba y Silvia del Amo (Comp.). México: Plaza y Valdés, UIA, PROAFT: 157-207.
 2003 *Cultura y Agricultura. Transformaciones en el agro mexicano*. México: UIA.
 2008 *Humedales en el Suroeste de Tlaxcala. Agua y agricultura en el Siglo XX*. México: UIA.
- González Jácome, Alba y Silvia del Amo Rodríguez
 1991 *Agricultura y Sociedad en México: Diversidad, Enfoques, Estudios de Caso*. México: UIA, Plaza y Valdés.
- González Jácome, Alba, Silvia del Amo Rodríguez y Francisco Gurri García
 2007 *Los Nuevos Caminos de la Agricultura: procesos de conversión y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, UIA.
- Humboldt, Alejandro de
 1985 [facsimile de la edición de 1822]
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, Tomo II, Libro IV, Capítulo X: 355-466. México: Instituto Cultural Helénico AC y Miguel Ángel Porrúa.
- Juan Pérez, José Isabel
 2003 “Tiempo con dinero y tiempo sin dinero. Agricultura tradicional y Comercial en una zona de transición del Estado de México”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Kelly, T. Isabel y Ángel Palerm
 1952 *The Tain Totonac. Part 1. History, Subsistence, Shelter and Technology*. USA: Washington DC, Smithsonian Institute.
- Kroeber, L. Alfred
 1948 *Anthropology*. USA: New York, Harcourt Brace and Co.
- Márquez Mireles, Leonardo Ernesto
 2000 (enero)
 “Mayas Yucatecos en Quintana Roo: Agricultura de roza en El Naranjal”. México: UIA, Tesis de Maestría en Antropología Social, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Márquez Mireles, Leonardo Ernesto
 2005 “De la agricultura tradicional a la convencional: ahorro y capital en Cruz de Piedra, Estado de México, un estudio de Ecología Cultural”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

- Martínez, Cristina Aurora
 2007 “Actividad Cafetalera: crisis, contexto y productores”. En: González Jácome, Alba, Silvia del Amo Rodríguez y Francisco Gurri García (Comp.), *Los Nuevos Caminos de la Agricultura: procesos de conversión y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, UIA.
- Martínez Saldaña, Tomás
 2007 “El Modelo Neoliberal y su Influencia en las Políticas Agropecuarias de México”. En: *Iberoforum*, Revista Electrónica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. México: UIA.
- Moctezuma Pérez, Sergio
 2007 “Migración en una Comunidad Totonaca”. En: *Iberoforum*, Revista Electrónica de la Universidad Iberoamericana AC, Número de Otoño.
- Olivares Rodríguez, Felipe
 2007 “Agricultura Campesina, Cambio y Permanencia: El Caso de Míxquic”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Otero Peña, Luisa Fernanda
 1998 (verano)
 “Las Vegas de San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala. Una aproximación a la agricultura y a la economía”. México: UIA, Informe de trabajo de campo, Apetatitlán, Tlaxcala.
- Pérez Sánchez, José Manuel
 2007 “Los camellones de Tucta, Tabasco”. México: UIA, Tesis de Maestría en Antropología Social., Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Potter, Jack M., May N. Díaz and George M. Foster
 1967 *Peasant Society. A Reader*. Boston: The Little Brown Series in Anthropology.
- Quiñónez Amézquita, Columba T.
 2005 “Chinampas y chinamperos: los horticultores de San Juan Tezompa”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Ramírez Martínez, Miguel Ángel
 2007 “Los productores de cacao de pequeña escala de José M^a Pino Suárez, Comalcalco, Tabasco”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Rebolledo Recéndiz, Nicanor
 1996 “Campesinos y Política en el Suroeste de Tlaxcala. Un Enfoque Agrosistémico”. México: UIA, Tesis de Maestría en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Revel-Mouroz, Jean
 1980 *Aprovechamiento y Colonización del Trópico Húmedo Mexicano*. México: FCE.
- Roldán Botello, Diana Patricia
 1979 “Un caso de desarrollo agrícola en Tlaxcala: San Francisco Tepeyanco”. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. México: UIA, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
- Sánchez Izquierdo, Marco Antonio
 1999 (diciembre)
 “Innovación y cambio tecnológico en la cuenca del Río Laja, Guanajuato”. México: UIA, Tesis de Maestría en Antropología Social, Posgrado en Antropología Social, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Servín Segovia, Jorge Aníbal

2000 (septiembre)

“Sistemas de cultivo y manejo de recursos en una barranca: el caso de Xopilapa, Veracruz”. México: UIA, Tesis de Maestría en Antropología Social, Posgrado en Antropología Social, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Shanin, Teodor

1973 *Naturaleza y Lógica de la Economía Campesina*. España: Cuadernos Anagrama.

Vargas, Sergio

2007 “De la centralización a la gestión integral del agua: formación de grupos de poder en la cuenca Lerma-Chapala”. México: UIA, Mss 2° Tesis de doctorado en Antropología Social, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Vargas, Sergio y Eric Mollard (Editores)

2005 *Los retos del agua en la cuenca Lerma-Chapala. Aportes para su estudio y discusión*. México: IMTA- IRD.

Wolf, Eric

1967 “Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java”. En: *Peasant Society. A Reader*; Potter, Jack M., May N. Diaz and George M. Foster (Eds.). USA: Boston: The Little Brown Series in Anthropology: 230-246.